

Abril de 2022

112 **BIODIVERSIDAD**

SUSTENTO Y CULTURAS



DEFENSORAS: LA VIDA EN EL CENTRO

CARLOS VICENTE, SIEMPRE

Biodiversidad, sustento y culturas es una publicación trimestral de la **Alianza Biodiversidad** orientada a informar y debatir sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de la biodiversidad, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de la biodiversidad, la diversidad cultural y el autogobierno, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

Organizaciones coeditoras

Acción Ecológica

notransgenicos@accionecologica.org

Acción por la Biodiversidad

agenciabiodla@gmail.com

Anafae

octavio.sanchez@yahoo.com

Base-Is

mpalau@baseis.org.py

Campaña de la Semilla

de La Vía Campesina – Anamuri

internacional@anamuri.cl

Centro Ecológico

serra@centroecologico.org.br

CLOC-Vía Campesina

secretaria.cloc.vc@gmail.com

Colectivo por la Autonomía

erobles_gonzalez@hotmail.com

GRAIN

carlos@grain.org

Grupo ETC

grupoetc@etcgroup.org

Grupo Semillas

semillas@semillas.org.co

Red de Coordinación en Biodiversidad

rcbcostarica@gmail.com

REDES-AT Uruguay

biodiv@redes.org.uy

Comité Editorial

Carlos Vicente, Argentina

Lucía Vicente, Argentina

Maria José Guazzelli, Brasil

Leonardo Melgarejo, Brasil

Fabián Pachón, Colombia

Germán Vélez, Colombia

Silvia Rodríguez Cervantes, Costa Rica

Henry Picado, Costa Rica

Camila Montecinos, Chile

Francisca Rodríguez, Chile

Elizabeth Bravo, Ecuador

Ma. Fernanda Vallejo, Ecuador

Octavio Sánchez, Honduras

Evangelina Robles, México

Silvia Ribeiro, México

Verónica Villa, México

Marielle Palau, Paraguay

Martín Drago, Uruguay

Administración

Lucía Vicente

lucia@biodiversidadla.org

Edición

Ramón Vera-Herrera

constelacion50@gmail.com

ramon@grain.org

Diseño y diagramación

Sebastián D'Amen

sebastian_damen@hotmail.com

Depósito Legal núm. 340.492/07

Edición amparada en el decreto 218/996

(Comisión del Papel)

ISSN: 07977-888X

EDITORIAL

Murmullos para Carlos	2
Defensoras: la vida en el centro	6
Marcha Noticias y Acción por la Biodiversidad	
Lo único que hacemos es defender nuestra agua.	
No entendemos por qué nos persiguen	9
Acción Ecológica	
Semillas y árboles	12
Verónica Villa (Grupo ETC)	
Una guerra contra lo que nos divide	14
Leonardo Melgarejo	
¡Jornaleras!	16
Consuelo Pagaza, Valle de San Quintín, Baja California, México	
Mujeres feministas en lucha por la soberanía alimentaria en Caaguazú, Paraguay	20
Entrevista a Magui Balbuena, por L. García, marzo de 2022	
Mujeres promueven escuelas agroecológicas: un sueño de dignidad colectiva	22
María de los Ángeles Jiménez Solano, Vanessa Chaves Villareal, Yéssika María, Alfaro Araya	

La foto de la portada de este número nos muestra a Avelina Ramírez, trabajadora en los campos de San Quintín, Baja California, México, donde sufren condiciones laborales que han provocado levantamientos laborales con miras a defenderse. La autora de esa foto y de la serie que muestra algo de los preparativos en la madrugada de estas mujeres y estos hombres en San Quintín, y que acompaña este número, fue tomada por Consuelo Pagaza, quien también colabora con un texto.

Las fotos de la presentación de los dibujos para pedir y exigir amnistías a personas defensoras de la naturaleza en Ecuador fueron tomadas por Iván Castaneira. Las fotos de Costa Rica las tomó el grupo de Las Biritecas.

Las ilustraciones de las defensoras son de Ximena Astudillo.

Las fotos que nos muestran a destellos de la vida de Carlos Vicente son de uso familiar y provienen de nuestras propias carpetas y libretas.

Agradecemos el apoyo de la Fundación Siemenpuu, Fundación Pan para Todos y la Fundación Swift.

Agradeceremos siempre a Carlos Vicente por su siembra.

EDITORIAL

La foto muestra a Esperanza, caminando entre las filas de autobuses con su bebé transportada en una carriola para dejarla en un lugar seguro —generalmente con una de las compañeras de más confianza—, antes de subirse a esos transportes que la llevarán, junto a hombres y mujeres, a los campos a cumplir una extenuante jornada laboral. Son las 4 de la mañana.

Como tantas otras mujeres en el planeta, como tantas defensoras, con la vida en el centro, Esperanza comienza la defensa de la vida desde lo más íntimo de la crianza y la cercanía con su bebé, e irradia cuidados en su entorno, cual ondas concéntricas, hasta desplegarlos en la organización política, en la defensa de un empleo que tenga condiciones laborales dignas, justas, seguras, sanas. Despliega sus cuidados hacia la cercanía con otras compañeras y compañeros, hacia la comida saludable, a la enseñanza, la formación, la esperanza, a la ayuda mutua, para la defensa, juntas, organizadas, contra los patrones, los capataces, pero también contra el patriarcado, el machismo, el hostigamiento y la violencia.

Así también Marcha Noticias y Acción por la Biodiversidad resumen aquí su proyecto “Defensoras: la vida en el centro”, que han estado publicando en la página de biodiversidadla.org, y que aquí presentan para redirigirnos a la página donde podemos leer íntegros los testimonios, las entrevistas, con mujeres luminosas de todo el continente.

En este número 112 de *Biodiversidad, sustento y culturas*, acompañamos este importantísimo dossier con otras experiencias, testimonios y propuestas: circulan así reflexiones e historias de lo que ocurre en Paraguay, Costa Rica, Brasil, Ecuador y México, pero también en el nivel mundial, hermanadas quienes defienden la vida, quienes defendemos la vida, la vida desde el centro.

Este número, el 112, quedará también marcando la partida terrenal de nuestro hermano, Carlos, Carlitos Vicente, que habiendo partido está, y estará siempre, con su presencia indeleble, entre nosotras, entre nosotros.

Y en el eterno retorno, comienza también un nuevo ciclo de la revista, al renovar el proceso de diseñarla y concebirla, por lo que le damos la bienvenida como diseñador a Sebastián Damen, que colaborará en darle rostro a nuestra *Biodiversidad, sustento y culturas*.

Foto: Consuelo Pagaza



MURMULLOS PARA CARLOS

Con un profundo dolor, el 14 de marzo nos tocó despedir a Carlos A. Vicente. Queridísimo compañero y fundador de Acción por la Biodiversidad, integrante indispensable de la Alianza Biodiversidad, la organización internacional GRAIN, la Plataforma Socioambiental y la Red Nacional de Acción Ecologista, Carlos militó y luchó por más de veinte años por un mundo más justo, donde las semillas y la alimentación digna para las comunidades sean un derecho garantizado, donde la convivencia y el respeto por la diversidad cultural y la autodeterminación de los pueblos sean moneda corriente.

De forma inesperada y siempre temprana, la despedida es difícil. Porque además de ser el fundador de nuestra agencia, dinamizador de múltiples espacios de articulación, militante por la defensa de los bienes comunes, cultivador de nuevos futuros y parte del comité editorial de la revista *Biodiversidad*, también era parte de nuestras vidas.

Son muchos años de trabajo colectivo, pero también de esas pequeñas cosas que nos regala la cotidianidad. Regalitos de vacaciones, la capacidad de formar equipo, esperanzas compartidas, la guía constante, abrazos y charlas con mates de por medio. Su compromiso por un mundo más justo latía en todo su cuerpo y su barba ya canosa. Y nos contagiaba de esa energía. Podemos decir que cada unx de lxs que formamos Acción por la Biodiversidad aprendimos casi todo lo que sabemos de él y las luchas que acompañó. Por eso su ausencia es tan grande, porque nuestra labor se completaba con las risas, debates, respeto y amor entre nosotrxs.

Quienes integramos Acción por la Biodiversidad nos apoyaremos el unx al otrx para poder sanar, sólo con un poquito de la energía que lo caracterizaba a Carlos. Nos comprometemos a continuar su trabajo, en defensa de los bienes comunes de América Latina y la articulación política con las organizaciones y movimientos campesinos y socioambientales. Honrando sus ideas, caminos, alegrías y siembras. Te queremos y te extrañamos mucho. *El equipo de Acción por la Biodiversidad*

Ring, ring... suena el teléfono de casa un día de noviembre de 1996. Del otro lado del auricular escucho una voz con marcado acento argentino, un murmullo que se repetiría a lo largo de más de veinte años. En aquel entonces se identifica como Carlos Vicente invitándome al Encuentro

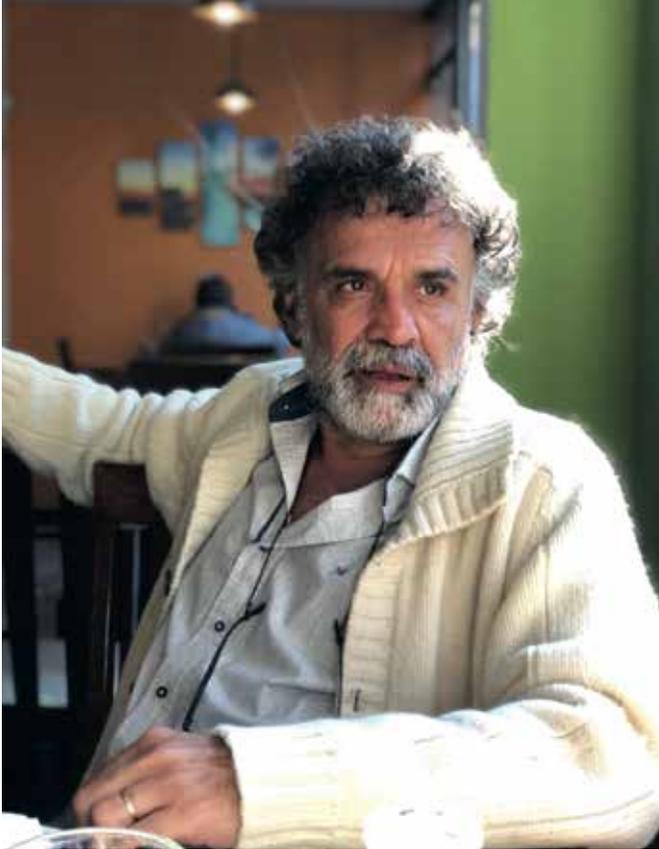
Latinoamericano de Comunidades Campesinas y ONGs por la Biodiversidad... Al asistir se inicia una amistad entrañable, fructífera y cariñosa. Todavía resuena en mis oídos su voz cantando: Veinte años no es nada..... extrañaré su guía y su conocimiento pero.... con certeza puedo decir: hasta luego, Carlos. *Silvia Rodríguez*

Corrían los primeros años de la última década de este siglo. Varias organizaciones latinoamericanas nos organizamos en torno a la llamada Cumbre de la Tierra. Ahí participaban entre otras, Acción Ecológica y CETAAR. [Centro de Estudios sobre Tecnologías Apropriadas de Argentina]. En esos intercambios conocimos a Carlos Vicente. Como farmacéutico, en ese tiempo trabajaba en la promoción de plantas medicinales como una alternativa a los conglomerados farmacéuticos mundiales. Yo conocí a Carlos un poco más tarde, en una reunión paralela a la tercera conferencia del Convenio de Biodiversidad. Eran



Reunión de la Alianza Biodiversidad en Colombia, 2008

tiempos en los que debatíamos sobre si las semillas eran patrimonio de los Estados, “recursos genéticos” o patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad. Fueron tiempos de mucho aprendizaje, donde Carlos, de manera siempre amable pero implacable en sus principios, jugó un papel fundamental. Desde entonces, mantuvimos una fuerte relación de amistad, confianza, colaboración y construcción colectiva, sin que ello sin que ello implicara que no debatíamos constantemente los temas que nos convocaban. La materialización más tangible es la revista *Biodiversidad, sustento y culturas*, que hoy hace este homenaje a nuestro entrañable amigo que se nos adelantó en el ciclo de la vida. *Elizabeth Bravo*



Carlos, el gran maestro, entrañable amigo y hermano, pero ante todo una gran persona con un gigante corazón y una sonrisa que nos cautivó. Por muchos años fue un militante y luchador de mil batallas por la defensa de la vida en todas sus expresiones, de nuestros territorios, bienes comunes y de la soberanía alimentaria de los pueblos y estuvo convencido que un mundo mejor y más justo es posible. Su gran sensibilidad, compromiso y generosidad con las causas de los más vulnerables fueron sus grandes virtudes. Desde GRAIN, Acción por la Biodiversidad, la Alianza Biodiversidad, y desde muchos otros espacios, Carlos enfrentó las injusticias sociales, el poder corporativo, el agronegocio, la privatización y el control de la biodiversidad y de los saberes de los pueblos. Su trabajo riguroso fue fundamental en la construcción de tejidos y puentes entre las luchas sociales y en la difusión y acceso libre y ético de la información al servicio de toda la sociedad.

Carlos ahora es una semilla de esperanza y rebeldía que germinará y volará hacia el infinito, dejándonos una estela de enseñanzas y de caminos que nos acompañarán y guiarán por siempre. Gracias Carlos por habernos permitido ser parte de tu camino. *Germán Vélez (Grupo Semillas)*

Carlos Vicente supo transmitir lo clave que es prestar atención, habilidad valiosa para cultivar huertos y construir colectividad en medio de la incertidumbre y la complejidad del mundo. Carlos Vicente nos inspiró siempre a mantener la mirada crítica permanente, pero el pulso cuidadoso. Así como buenos jardineros y jardineras, invitaba a entender los ciclos, celebrar las flores y agradecer las cosechas. *Henry Picado*

Tuve la inmensa alegría de conocer a Carlos en persona después de haberlo leído y de haber escuchado hablar de él. Me pareció increíble que un referente tan importante —por sus aportes y su compromiso con los movimientos— pudiera ser tan sencillo, tan humano en el mejor sentido de la palabra. Nos encontramos varias veces a lo largo de los últimos años, desde los primeros me dio la confianza para plantearle que escribiera un artículo para alguna publicación o que viajara para una charla. Su respuesta inmediata siempre fue “síííí, cuenten conmigo”. Carlos llegaba siempre con alguna semilla y partía con otras; fue sembrando soberanía alimentaria por donde pasó, siempre del lado de los movimientos, siempre con una cualidad especial para la escucha y para ser, además de compañero, un maestro. *Marielle Palau*

Recuerdo a Carlos como un referente, una mezcla de firmeza y delicadeza, que combinaba atención con energía que alimentaba acciones conscientes. Los últimos mensajes que recibí de él rendían homenaje a la hondureña Berta Cáceres, la guatemalteca Aura Lolita Chávez Ixcaquic, la colombiana Francia Márquez Mina y el argentino Miguel Grinberg. Creo que Carlos compartía con esas y otras personas de nuestros pueblos no sólo la identidad y los compromisos de vida, sino también la certeza de que en cualquier esfuerzo y trayectoria, es mejor equivocarse en grupo que hacerlo solo. *Leonardo Melgarejo*





Reunión de la Alianza Biodiversidad y el Colectivo de Semillas de América Latina en México en 2017



Reunión de la Alianza Biodiversidad en Yvapuruwú, Paraguay, 2015

Carlos, con saudade te recordamos, sentimos la ausencia de la persona firme y amable con la que compartimos tantas luchas y tantas cosas buenas. Uno de estos días nos volveremos a encontrar y, hasta entonces, celebraremos tu vida, continuando la lucha por un mundo mejor y más justo. ¡Estoy agradecida por haber tenido la oportunidad de haberte conocido! *Maria José Guazzelli*

Una persona entrañable, con sonrisa permanente, corazón de niño y abrazo inmenso. En ese caminar por la vida, con tus luchas, sueños, esperanzas, desesperanzas, de repente te encuentras con una persona que conociéndolo desde hace poco tiempo, sientes que ha sido tu hermano y tu compañero de toda la vida, un maestro coherente, amoroso, creativo, animador. Tus amigos sentimos tu ausencia, pero sembraste una semilla que ha germinado y germinará en cada lucha que emprendamos en la defensa de los derechos de nuestros pueblos, hasta el día que nos toque partir, y quizás en esos misterios insondables de la vida, nos volvamos a encontrar y podamos darnos un abrazo enorme. Hasta siempre compañero. Con todo mi

cariño, desde este pequeño rincón de nuestra América Latina. *Octavio Sánchez Escoto*

Hermano árbol: la sombra de tus inmensas y abarcadoras ramas cobija a la Alianza por siempre, aquí sigues en cada semilla libre; la esperanza se aviva con tus pensamientos que, como suave briza, susurran en cada asamblea, somos hilos del inmenso entramado libertario que tejiste. *Fernanda Vallejo*

Hermano, amigo, compañero, humilde como pocos, tendedor de puentes, implacable pero calmo, impaciente con los necios, burlón consigo mismo, un maestro para hacerte ver tus debilidades sin herir orgullos, querendón a la antigua. Su falta se hace cada vez más profunda. *Camila Montecinos*

Siempre me sorprendió la fiera y dulzura de tu trato, la sencillez con que hablabas de los problemas complejísimo que acarrea la búsqueda de la libertad. Profundamente serio al hablar de las luchas por la vida campesina y por la vida de todo, sonriente como para marcar la fuerza de la convicción. Carlos, me faltó mucho aprender de ti. Estabas tan presente que siempre me sentí segura en mi parte de las labores compartidas. Ahora aparecerás como plantitas crecidas por todos lados donde anduviste. Y me voy a fijar bien qué dices, qué nos propones, cómo nos enseñas a ser fieros y dulces, serios y sonrientes, maíces tiernos y árboles protectores. *Verónica Villa*

Es tan extraña la forma en que permaneces en nuestro diario batallar. Tu presencia nos acompaña y nos suaviza aunque tu vacío pese y también muerda por instantes o por días enteros. Me doy cuenta que te pregunto y te consulto y creo escucharte en los sobresaltos de los días. Me enseñaste con tu humanidad que la grandeza es cotidiana, y que la justicia puede ser muy cariñosa y la crítica implacable hasta contigo mismo. Insististe con actos en que nunca había que bajarnos de la certeza de que nuestra esperanza y la verdad nos salvan siempre. Aquí sigues, manito, o a cada rato te visito, ya ni sé. *Ramón Vera*

Es tan difícil y tan fácil escribir sobre ti, hermano, amigo, compañero de tantas vidas y muchos senderos. El manotazo, la sorpresa inaudita de su muerte demasiado temprana me nubla la vista, pero no el horizonte. Carlos tenía ese don de la ubicuidad de las personas sensibles y comprometidas, que una piensa que sigue aquí. Porque siempre estaba, estuviera donde estuviera se sentía su presencia solidaria, su acompañar abrazando, su construir con su mirada llena de afecto pero no falta de crítica. Con su inmenso amor por la gente, por su amorosa familia, por las

comunidades que acompaña en sus batallas y lo acompañan. Con su curiosidad infinita y su cariño por las plantas y plantitas y las manos que las cuidan, sobre las que sabía tanto y nos fue dejando en consejos, libros, escritos que nos ayudan a curarnos. Con su profunda solidaridad y memoria por tantas personas que nunca desaparecerán, porque seguimos recordando, no como quienes pasaron, sino que sus vidas, luchas, anhelos, siguen en los que seguimos caminando. Así con Carlos, corazón de la Alianza Biodiversidad y de esta revista —entre muchos otros tejidos colectivos— que sigue en estas páginas y en nuestros corazones.

Carlos, te nombran tantas cosas, árbol generoso, semilla que florece, sol que alumbra, sombra que refresca, sonrisa, abrazo solidario. Yo no puedo despedirme, sólo nombrarte para seguir conversando y caminando, hasta siempre, hermano del alma. *Silvia Ribeiro*

¡Se nos ha muerto un compañero! La partida de Carlos nos ha pegado muy fuerte y hondo. Fueron más de treinta años caminando juntas, sueños y luchas colectivas para construir la soberanía alimentaria. Y Carlos siempre fue un motor incansable, gentil, generoso, humilde, alegre y cariñoso de cualquier proyecto que lo incluyera.

La revista *Biodiversidad, sustento y culturas* es uno de esos caminos colectivos a los que se sumó y del que fue un pilar fundamental hasta su último día.

Son muchas las semillas que Carlos nos dejó para seguir sembrando justicia y un mundo digno, justo y solidario para el campesinado y los pueblos del mundo.

¡Hasta siempre compa querido! ¡Venceremos!. *REDES-AT*

Voy a extrañar tus envíos de fotos de plantas y semillas que hacías viajar y compartir por todo el mundo hasta tu huerto. Consejero, papá, abuelo y hermano de la familia ampliada. Nuestros hijos te tienen muy presente.

Amigo siempre dispuesto a responder de inmediato a cualquier llamado. Un día tocabas a la puerta como si llegaras a diario. O te encontraba en la red en defensa del maíz, en la reunión de la alianza o en el tribunal permanente de los pueblos con una fraternidad y don de anfitrión sorprendente. Hacías ligera la lucha más grande.

El estar presente con todo tu corazón, claridad y sin miramientos es lo tuyo Carlos, con todo eso me quedo abrazado. Seguro que nuestra siguiente comunicación será tan cotidiana como todos tus saludos, tareas o bendiciones. *Pepe Godoy/ Colectivo por la Autonomía*

Siempre el primer mensaje del día desde hace años fue el tuyo, siempre con la pregunta acertada, el tema del día, con una historia familiar, con un cariño a nosotros y los niños. Has sido una persona muy especial y presente desde hace más de veinte años que tuvimos la fortuna de

poder conocerte de cerca con tu pensamiento, tu activismo. Siempre me sorprendió tu capacidad de tejer luchas y alternativas, de visualizar de manera personal y en colectivo lo que se avecina y que puede afectar el bien común, el futuro de la vida y de los pueblos que luchan por la vida digna para todos. Me siento familia contigo, Ingrid y los chicos. Siempre sin duda podía llamarte o escribir sabiendo que contestarías casi de inmediato, y siempre me sorprendió darme cuenta cómo así era con muchísimas personas. Cuando tuve la oportunidad de verte en tu casa en tu país entendí por qué sabías tanto y entendías tantas cosas; hablabas todo el tiempo con muchas personas, escuchabas y te conectabas con cada una de sus causas: los campesinos y agricultores de la Argentina, las madres y abuelas de la plaza de mayo, la defensa de las semillas y la vida campesina, la denuncia de las disputas por los recursos naturales y los bienes comunes, y tantas luchas más; ahora no sé quién resolverá mis dudas cotidianas sobre tantos temas, quedan pendientes trabajos que pensamos hacer, querido compañero, amigo, hermano. Sigues presente todos los días y tu pensamiento nos acompaña en nuestro quehacer cotidiano por la defensa y el cuidado de la vida. Te extraño. *Evangelina Robles*



Con Ingrid Kossmann, compañera de su vida

Con Camila Montecinos, hermana, amiga y colega



DEFENSORAS: LA VIDA EN EL CENTRO

Marcha Noticias y Acción por la Biodiversidad

Con alegría, desde Marcha Noticias y Acción por la Biodiversidad queremos presentar el proyecto colectivo “Defensoras: la vida en el centro”, una serie de entrevistas a las defensoras de los territorios y de la vida digna del Sur Global. A partir de las voces de Berta Cáceres, Francia Márquez Mina, Lolita Chávez Ixcaquic y compañeras de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Mozambique y Perú, les invitamos a recorrer una genealogía de la defensa de los derechos de los pueblos.

Desde las organizaciones y colectivos socioambientales solemos referirnos al extractivismo como una forma de saqueo de los territorios y las dinámicas comunitarias. Desde el momento de la Conquista y la configuración de los países en la estructura económica mundial, se han definido actividades que para ser llevadas a cabo se apropian de la naturaleza, sus sujetos y su sabiduría, en función de la demanda de los países centrales y de las corporaciones. De esta manera, podemos pensar en muchos territorios como “zonas de sacrificio”, donde las ganancias económicas se han priorizado sobre los bienes comunes y las personas, cau-

Las defensoras resisten pero también construyen —en sus territorios, en las instituciones y en las comunidades— esos nuevos mundos que anhelamos para el buen vivir

sando violaciones de los derechos humanos, degradación ambiental y de los entramados sociales.

Ante estos proyectos localizables en nuestras venas abiertas, se dan un sinnúmero de disputas, gestiones comunitarias, resistencias organizadas y alternativas para defender los territorios, los bienes comunes y una

nueva forma de vida digna. Y no es casual que quienes cuidan, organizan y ponen el cuerpo sean mujeres, integrantes de comunidades indígenas, campesinas, de colectivos plurales. Porque como bien sostienen, no se trata solamente de pelear contra los proyectos mineros y agroindustriales, sino también de concebir una forma de habitar estos territorios. En definitiva, de llevar a cabo una lucha profunda por la vida.

A partir de ahí, Acción por la Biodiversidad y Marcha Noticias nos embarcamos en este viaje alrededor del Sur

Global para escuchar, replicar y difundir las voces de las defensoras de la vida. Ellas cuidan la memoria, abrazan el ser colectivo y construyen las respuestas al saqueo de nuestros cuerpos-territorios. En sus relatos de esperanza tejen las resistencias territoriales con urgencia la defensa de los derechos de los pueblos y de la madre tierra.

Las defensoras resisten pero también construyen —en sus territorios, en las instituciones y en las comunidades— esos nuevos mundos que anhelamos para el buen vivir. Desde sus experiencias situadas y sentidas están pariendo, todos los días, “una política que coloca la vida en el centro”, como sintetiza la defensora y candidata colombiana a vicepresidenta por el Pacto Histórico, Francia Márquez Mina.

Partimos de las reflexiones de la defensora de los ríos, Berta Cáceres Flores, quien en 2014 ya advertía la necesidad de proteger la vida: “¡Despertemos humanidad, ya no hay tiempo!”. Dos años después, el feminicidio político de la defensora de los ríos y lideresa del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH), constituye un punto de inflexión en el reconocimiento de las defensoras de los territorios del Sur Global.

Berta, junto con la comunidad del Río Gualcarque, se oponía a la construcción del proyecto hidroeléctrico “Agua Zarca” de la corporación DESA en su territorio, y por eso fue asesinada por un grupo de sicarios contratados por esta misma empresa, en complicidad con el Estado hondureño.

Desde aquel asesinato en 2016 a la actualidad, los pueblos de Abya Yala han evidenciado diferentes amenazas y ataques vinculados con el avance sobre los territorios de los proyectos extractivistas, que traen consecuencias a las que se suman las de la crisis sistémica que expuso la pandemia de Covid-19 y la crisis climática.



Ilustración: Ximena Astudillo

Una de las personas que continuó el legado de Berta en Honduras es Miriam Miranda, a quien conocimos en 2017 y que es parte de este proyecto. Ella es la coordinadora general de la Organización Fraternal Negra Hondureña (Ofraneh) y defensora de los territorios, con una larga trayectoria en la lucha por los derechos de los pueblos indígenas, afros y de las mujeres. Miriam es representante del pueblo garífuna al que pertenece, un pueblo afroindígena ubicado en la Costa Atlántica de Honduras que cuenta con 41 comunidades y abarca, también, territorios en Belice, Guatemala y Nicaragua.

Continuando por Centroamérica, una región que ha servido históricamente como laboratorio de pruebas de políticas neoliberales, conocimos a Aura Lolita Chávez Ixcaquic, Lolita, lideresa del pueblo maya quiché. La trayectoria construida a través de los varios diálogos e intercambios que sostuvimos con ella muestra la existencia de un mecanismo de persecución y criminalización de quienes cuidan la vida de los pueblos. La elegimos como defensora de los territorios, la

sanación y las redes de la vida para repensar, desde los feminismos comunitarios, la descolonización de nuestras prácticas.

Las defensoras que integran nuestras entrevistas intervienen en todos los ámbitos. No sólo desde los territorios, condición que consideramos fundamental e impostergable, sino también desde las instituciones. Es que todos los ámbitos son terreno de disputa, como lo demuestra Francia Márquez Mina, defensora medioambiental y activista de derechos humanos, ganadora del Premio Ambiental Goldman, al igual que Berta Cáceres. Ella integra la lista electoral Pacto Histórico como candidata a vicepresidenta, junto con Gustavo Petro, de cara a las elecciones presidenciales en Colombia. Francia es de las que portan un liderazgo a la altura de la historia de su pueblo —y es consciente de ello.

De esta manera, podemos pensar en muchos territorios como “zonas de sacrificio”, donde las ganancias económicas se han priorizado sobre los bienes comunes y las personas



Ilustración: Ximena Astudillo

“Que tu privilegio no nuble tu empatía” fue una de las frases que se leyó en las calles como expresión de las movilizaciones sociales que acompañaron el Paro Nacional que comenzó el 28 de abril de 2021 en Colombia, en contra de la reforma tributaria propuesta por el gobierno de Iván Duque. “Hay un pueblo dispuesto a luchar, y eso me llena de esperanzas”, dijo Francia cuando conversamos con ella ese año, antes de saberse la amplia ventaja que al día de hoy detenta la lista electoral encabezada por Petro.

Pero las defensoras no sólo cuidan la tierra, sino que la trabajan y la reclaman. Tal es el caso de nuestra quinta entrevistada. Néli da Almeida es una joven trabajadora de la tierra de la provincia de Misiones y forma parte de Productores Independientes de Puerto Piray (PIP), una organización que reúne a más de 70 familias productoras que hoy integran la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra (UTT). Una lucha histórica de la UTT es por el acceso a la

“Que tu privilegio no nuble tu empatía”

tierra para que familias, productoras y productores en pequeña escala puedan, mediante un crédito asequible, tener la titularidad de la tierra para trabajarla y vivir en condiciones dignas. Lucha que también lleva Bernarda Pesoa en Paraguay, del pueblo qom, e integrante de la Coordinadora Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (Conamuri), a quien conocimos en 2018.

Estos nombres y estas historias son sólo una muestra de todas las voces que traemos a colación en el proyecto “Defensoras: la vida en el centro”. Esperamos, a través de sus relatos, mostrar el hilo invisible que tejen sus luchas y resistencias a lo largo y ancho del Sur Global. Desde los territorios, organizadas, las mujeres que conforman esta serie proponen un proyecto distinto al del capital concentrado: uno que ponga la vida en el centro. 🌱

<https://www.biodiversidadla.org/Defensoras>

LO ÚNICO QUE HACEMOS ES DEFENDER NUESTRA AGUA. NO ENTENDEMOS POR QUÉ NOS PERSIGUEN

Acción Ecológica

Sobre las amnistías dadas por la Asamblea Nacional del Ecuador a Defensores de Derechos Humanos y de la Naturaleza

Nancy Simba es una de las 268 personas que recibieron amnistía el 10 de marzo por parte de la Asamblea Nacional del Ecuador.

Ella es una defensora de su territorio y la naturaleza, madre de familia, que ayuda además a su hermana con capacidades especiales, y líder social que ocupa la vicepresidencia de la comuna ancestral de La Toglla, a los pies del Cerro Ilaló, lugar con los más antiguos asentamientos humanos en el Ecuador. Su ubicación y clima pri-

vilegiado despertaron la voracidad del sector inmobiliario. Nancy, junto con otros 57 procesados fue criminalizada por el presunto delito de ocupación, uso ilegal del suelo y tráfico de tierras en su propio territorio ancestral.

Un caso parecido es el de don Homero de La Cruz, comunero de Valdivia en la costa ecuatoriana, donde también el sector inmobiliario lo criminalizó. La comuna de Valdivia es considerada como la cuna de la agricultura en el país, donde se han encontrado indicios de cultivo de

La dirigente kichwa Blanca Chancoso haciendo la presentación de dibujos de niñas y niños para apoyar el proceso de amnistía de sus familias
Foto: Iván Castaneira



plantas de 10 mil 800 años de antigüedad, y es en ese territorio donde el Estado ha desconocido su ancestralidad, entregando escrituras a agentes privados. Don Homero murió en la clandestinidad, víctima de Covid, y fue tardíamente amnistiado.

Hay madres y abuelas como Carmita Caripama, quien considera que su lucha es por sus nietos y biznietos. “Ellos han de sufrir y dirán ‘no hubo nadie quien haya hecho algo por nosotros’, por eso lucho. Hay defensoras de sus territorios que tuvieron que vender sus vaquitas para poder contratar a abogados que las defiendan, después de haber sido criminalizadas”, nos cuenta Ivonne Ramos de Acción Ecológica.

El grupo más grande fue de defensoras que enfrentan a empresas mineras, como doña Jovita Curipoma, agricultora de 62 años, defensora de los páramos de Fierro Urco,



Dibujo para pedir amnistía para la gente criminalizada por defender sus territorios
Foto: Iván Castaneira

criminalizada por abogados de la empresa Guayacán Gold; o Gabriela Fraga, quien con su comunidad de La Merced de Buenos Aires, enfrentan a la minera Hanrine. Lo único que quieren las comunidades es continuar con sus actividades agrícolas y ganaderas, lo que no es posible si tienen que convivir con la minería.

Para don Víctor Guayllas, defensor del agua, la amnistía llegó tarde. Él estaba privado de la libertad y sin sentencia en firme por 15 meses, y fue asesinado en la masacre en la Penitenciaría de Guayaquil en noviembre de 2021.

Defensores del pueblo shuar, que viven en lugares remotos, y que para salir de sus territorios deben alquilar avionetas o viajar por canoas varios días, se quedaron sin el beneficio de las amnistías porque no pudieron cumplir con los requisitos de ley.

Ivonne Ramos dice que “aunque vivimos en un Estado constitucional de derechos, las personas que hacen uso de

su derecho constitucional a la resistencia, de su obligación de defender los derechos de la naturaleza, son perseguidas continuamente”, porque en el Ecuador son sistemáticamente desconocidas las personas defensoras de derechos humanos y de la naturaleza, a pesar de que en el país se reconoce el Derecho a la Resistencia.

Aunque se dio amnistías a 93 personas por defensa de derechos de la naturaleza, muchas otras criminalizadas no fueron incluidas. Ya hay una lista de sesenta defensores que esperan beneficiarse de un nuevo proceso de amnistías, incluyendo abogados defensores de defensores.

Al referirse al proceso previo al otorgamiento de amnistías, Nathalia Bonilla, presidenta de Acción Ecológica, dice que “hubo un meticuloso análisis de cada caso de judicialización, y visibilizó el modus operandi de los grandes intereses económicos, su estrategia es levantar falsas acusaciones contra las comunidades y personas que defienden la tierra, y llevar estas acusaciones a los sistemas de justicia, en un uso utilitario de la ley. Pero estas amnistías representan un éxito en la concreción de los derechos de la naturaleza consagrados en nuestra Constitución: pues ésta tiene derecho a tener defensores”.

Aunque se dio amnistías a 93 personas por defensa de derechos de la naturaleza, muchas otras criminalizadas no fueron incluidas

“En los listados de beneficiarias hay muchas personas defensoras de derechos colectivos. Además, personas que han sufrido discriminación estructural, que padecen múltiples vulnerabilidades y a quienes el Estado les ha impuesto decisiones unilaterales lesivas de derechos y que no han tenido otro recurso que apelar al artículo 98 de la Constitución que garantiza el derecho a la resistencia en nuestro país”, dice Vivian Idrovo, de la Alianza de Organizaciones por los Derechos Humanos.

Ella añade que “las amnistías reconocen el derecho a defender derechos como lo establece el derecho internacional, que protege a las personas defensoras que ponen su vida, sus cuerpos, su dignidad en juego al defender esos derechos que nos hacen bien a todas las personas y que permiten que nuestra sociedad sea más democrática... [pero] lamentablemente no existen garantías de no repetición en el Estado ecuatoriano para que estos actos que comete la Administración de Justicia y el Estado ecuatoriano no sigan sucediendo. Esto es muy grave porque nuestro país genera el precedente de uso indebido del derecho penal”.

La noticia fue recibida con alborozo por las comunidades, quienes se mantuvieron en vigilia mientras duraron los debates parlamentarios que se extendieron hasta las 4 de la madrugada. Ellas no entendían por qué eran perseguidas, si lo único que hacían era defender su ojo de agua, su páramo, su bosque. A las afueras de la Asamblea Nacional,

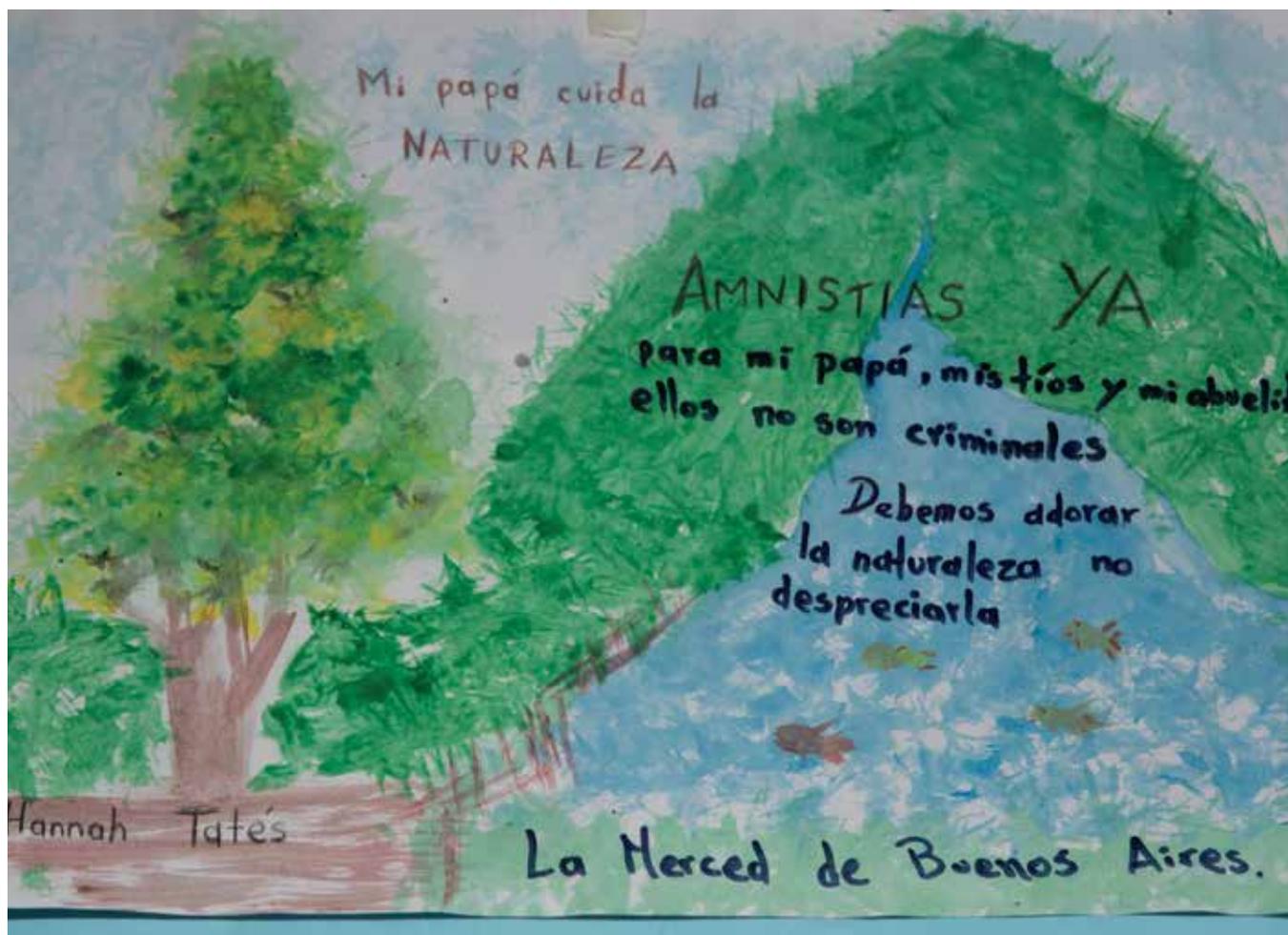
un grupo de defensores y organizaciones que participaron en el proceso, acompañaron todo el proceso.

Otra fue la reacción de los grupos de poder, pues desde su promulgación, iniciaron una campaña de desprestigio a las amnistías, contando con la colaboración de los principales medios de comunicación. Así, un grupo de personas presentó una acción de protección y medidas cautelares contra el órgano legislativo por conceder las amnistías. Su objetivo es que las amnistías no tomen curso y no se concreten. Otro colectivo presentó una demanda de inconstitucionalidad. Entre los accionantes se incluye ex funcionarios de las Cámaras de Comercio de Quito y de Turismo.

El propio presidente de la República manifestó su “indignación” ante las amnistías otorgadas por la Asamblea y aseguró que hará todo lo necesario para evitar que se consume esa “injusticia”.

plementar una política efectiva de reconocimiento y protección de las personas defensoras de derechos humanos en el país y cesar su criminalización; y hace un llamado a las autoridades ecuatorianas a actuar conforme al derecho nacional e internacional, y a continuar tomando las medidas necesarias para implementar una efectiva política de reconocimiento y protección de las personas defensoras de los derechos humanos y de la naturaleza en Ecuador.

Se sumó al apoyo Mary Lawlor, Relatora Especial de Defensores de Derechos Humanos, quien dijo “este mes, tras un trabajo increíble de la sociedad civil ecuatoriana, 268 personas defensoras perseguidas injustamente recibieron una amnistía de la Asamblea de Ecuador. Cuando existe voluntad política, ¡sí, se puede poner fin a los ataques contra las personas defensoras!”, y añadió que “las acciones abusivas presentadas contra las personas defensoras en



Dibujo de la niña Hannah Tatés para apoyar la liberación de su familia.
Foto: Iván Castaneira

Pero ha habido también apoyos del exterior. El 6 de abril del 2022, el Observatorio para la Protección de los Defensores de Derechos Humanos emitió un pronunciamiento en respaldo a las amnistías donde reconoce la amnistía como un acto del Estado ecuatoriano dirigido a im-

los tribunales civiles, como la acción interpuesta contra los cuatro defensores en la provincia de Esmeraldas por la empresa Energy & Palma, también deben ser desestimadas”, refiriéndose a 4 comuneros que deben pagar a la empresa una suma exorbitante de dinero, por daños a la empresa. 🍀

SEMILLAS Y ÁRBOLES

Verónica Villa (Grupo ETC)

En Brasil, en 2006, durante la reunión mundial del Convenio sobre la Diversidad Biológica, estuvieron a punto de legalizarse las semillas apodadas Terminator, manipuladas genéticamente para que el cultivo nazca, pero no pueda reproducirse. Una tecnología que intentaba terminar para siempre con la libre selección, intercambio y siembra de las semillas más preciadas en ciclos posteriores.

Durante esa reunión, las mujeres de La Vía Campesina encabezaron la acción definitiva que prohibiría para siempre las también llamadas semillas suicidas. Pancha Rodríguez, dirigente chilena, nos cuenta:

Nos angustió enormemente conocer las consecuencias que para la vida, para nuestros cultivos y pueblos tendrían las semillas Terminator. Al saber que contienen una toxina que mata la semillita en un momento de su desarrollo, sentimos que estábamos ante una amenaza total a la agricultura campesina, y dejar que esto pasara era como dejar que ocurriera nuestro propio suicidio.

Entonces nos apostamos en los estacionamientos a donde llegaban los representantes de los gobiernos del mundo. Sosteníamos banderas y pancartas en varios idiomas, y abordábamos a quienes llegaban explicándoles el error de legalizar esta tecnología agrícola. Después nos organizamos para entrar en la sala de reunión plenaria en el momento en que se iba a votar la legalización de las semillas suicidas.

Planeamos la entrada sigilosa, cargando mantas dobladas y velas para encender.

Entramos, desdoblamos nuestras pancartas y encendimos las velas. Nuestra presencia fue tan impactante...

Habíamos decidido que sería una acción totalmente silenciosa. Entramos, desdoblamos nuestras pancartas y encendimos las velas. Nuestra presencia fue tan impactante que el presidente de la reunión le pidió a la policía que no nos tocara. Dijo que estábamos expresando nuestra opinión sobre el tema. Pidió a todos los expertos del mundo que reflexionaran su voto, que tuvieran presente el mensaje que estábamos entregando. “El silencio habló”, dijo una compañera. Después, en medio de una estremecedora ovación,

abandonamos el recinto. Ganaron las semillas campesinas contra las semillas industriales suicidas.

Las mujeres de La Vía Campesina no usaron palabras, no presentaron argumentos técnicos, ni estadísticos, ni monetarios. Y lograron revertir una tecnología genocida.

El movimiento de mujeres Chipko, en el norte de India, inició en 1973 y no se ha detenido. Las mujeres, gestoras de los acahuales y montes de su región, en una época de mucha emigración de hombres y de generalización de los trabajos pagados con dinero, se dieron cuenta de que si permitían la tala de sus bosques, además de empeorar las inundaciones y deslaves durante las lluvias, para vivir dependerían totalmente del salario de los hombres, ya que no podrían recolectar frutos, fibras, leña, cazar, o llevar animales a pastar, o elaborar medicinas a partir de lo que había en sus bosques. Entonces decidieron enfrentar las máquinas desmontadoras abrazándose a los árboles. Los hombres les decían ¡Qué tontas son! ¿Saben lo que valen los árboles? La madera representa ganancias. La respuesta de las mujeres, fue: Los bosques traen agua, cuidan los suelos y mantienen el aire puro. Sustentan la Tierra y todo lo que da.

A la vuelta de los años, el movimiento Chipko ha establecido cooperativas para guardar los bosques vecinales y organizar la producción de forraje sin perjudicar los árboles. Las mujeres dirigen proyectos de rotación de cultivos, han reforestado tierras degradadas, repoblado rincones, y establecido viveros de las especies que ellas seleccionan, para repartir en todo su país, y han reducido la emigración de sus jóvenes. Mostraron que querían liberarse no solamente del dinero que les llevaran sus maridos, sino que todos los pueblos deberían liberarse de la opresión que les obliga a vender la fuente misma de su sustento.

Para imponer el sistema económico presente, basado en la explotación de la naturaleza y las personas, fue crucial quebrar la fuerza de las mujeres. En los siglos XV y XVI,

Para imponer el sistema económico presente, basado en la explotación de la naturaleza y las personas, fue crucial quebrar la fuerza de las mujeres. En los siglos XV y XVI, en Europa y en América, esto tomó la forma de la llamada “cacería de brujas”.

Las mujeres dirigen proyectos de rotación de cultivos, han reforestado tierras degradadas, repoblado rincones, y establecido viveros de las especies que ellas seleccionan, para repartir en todo su país, y han reducido la emigración de sus jóvenes.



Francisca, "Pancha" Rodríguez dirigente chilena de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC)-La Vía Campesina/
Foto: CLOC

en Europa y en América, esto tomó la forma de la llamada "cacería de brujas". En esa época, era muy importante introducir el uso de dinero en las comunidades campesinas, y los latifundistas, comerciantes y gobernantes comenzaron una campaña para desprestigiar toda labor que no se monetizara, porque lo que había que generalizar era el trabajo pagado con dinero. Comenzó la campaña contra la agricultura familiar, contra la fabricación de ropas, la atención de la salud y en general la economía de los cuidados. Todas estas actividades las ejercían principalmente las madres, las hijas, las abuelas, en sinergia con los hombres, manteniendo el tejido y fuerza comunitarios.

Una forma segura de romper esos tejidos y lograr que toda la gente dependiera únicamente del trabajo pagado, fue desprestigiar hasta tal punto los cuidados, que fueron estigmatizados como brujería. Fomentar el sometimiento de las esposas a los maridos, de las comunidades al dinero, y romper la natural mutualidad entre hombres y mujeres. Fue un paso crucial en el dominio del dinero sobre el campo y sobre la vida y la cultura de todos.

Por eso, casos como las mujeres de La Vía Campesina contra Terminator y las mujeres del movimiento Chipko son claves para reconstruir la soberanía de los pueblos y para regenerar el planeta que nos sustenta a toda la gente. 🌱

UNA GUERRA CONTRA LO QUE NOS DIVIDE

Leonardo Melgarejo

El avance de la guerra en Ucrania ha oscurecido los problemas que están concretamente bajo nuestro control.

No se trata de ignorar un conflicto que renueva la amenaza de una guerra nuclear global, sino de comprender la insignificancia de nuestros esfuerzos por resolver ese drama, cuando tenemos otros que de verdad nos deshumanizan.

Hay que reconocer que esa guerra, tema central de los grandes medios de comunicación corporativos, contribuye a nuestra alienación y apatía. El hecho es que dejamos de lado los problemas que sí están bajo nuestra responsabilidad y capacidad de actuación.

Claro que es inaceptable que 4 mil civiles hayan sido asesinados en Ucrania y podemos incluso comprender que algunos brasileños estén dispuestos a ir allí a morir jugando a la guerra. Pero eso no justifica el olvido de aquellos días en los que contabilizamos más de 4 mil muertos en 24 horas, bajo la desidia de un gobierno que hacía bromas relacionadas con el Covid. Y no sólo eso. La irresponsabilidad del gobierno, que también es la nuestra, no hace sino

Hay que reconocer que esa guerra, tema central de los grandes medios de comunicación corporativos, contribuye a nuestra alienación y apatía

aumentar. Hay asesinatos con balas perdidas por parte de las milicias, hay genocidio contra los pueblos indígenas y verdaderos ecocidios en los biomas Pantanal, Cerrado y Amazonas.

¿O es que no tenemos ninguna culpa de lo que hacen los representantes de la sociedad que, instalados en el gobierno, están

comprometidos contra el presente del pueblo y el futuro de la nación?

¿No nos compromete todo lo que percibimos que ocurre? La degradación moral instalada en instituciones fundamentales para la democracia, la desmoralización del contrato social, el desprecio a los derechos humanos y la señalización de la impunidad de todo tipo de delitos que acaban provocando tragedias dentro de nuestros hogares, ¿no tiene que ver con nosotros?

¿Y la guerra en Ucrania tiene que ver con nosotros? Sí, ¿exige y merece nuestra atención...?

Pero parece que ya no podemos entender, o prestamos poca atención al papel que jugamos en los engranajes que

alimentan el odio y mueven esta máquina que produce víctimas y más víctimas, entre nosotras y nosotros.

Es difícil aceptarlo, pues parece que nos aprisionan con alguna fantasía activada por la necesidad de bloquear nuestra conciencia sobre nuestra responsabilidad en el caos que avanza aquí. Al fin y al cabo, ¿quién es el responsable de lo que llega a nuestras familias en forma de precio del pan, la carne, la gasolina, el hambre, la violencia y el miedo?

Mejor no ver nada de eso y abordar los asuntos de la guerra, reviviendo ahora en la madurez a aquellos niños entrenados para el mal que guardamos en lo más profundo de nuestra memoria... Nos han acostumbrado desde la infancia a “ver” la brutalidad como un método silenciador, anulador de derechos, ¿quizás algunos todavía se perciban como personas poderosas que se excitan por esa guerra lejana y los gritos de MITO, MITO, MITO en honor al presidente Bolsonaro?

La guerra, con su maquillaje mediático, no sólo nos distrae y engaña. Hace aflorar las tendencias latentes en quienes se desvían de sus rutas, que han interiorizado el uso de la violencia contra animales, niños, niñas y, especialmente, contra “sus” mujeres.

Y ellas, de quienes somos hijos, padres, hermanos, maridos, amantes o amigos se vuelven las mayores víctimas. Los números son asombrosos y han crecido dramáticamente desde el golpe de 2016. Un informe de 2021

afirma que en Brasil el 25% de las mujeres con más de 16 años sufrió algún tipo de violencia el año anterior. Son 17 millones de mujeres agredidas físicamente. Durante la pandemia, las agresiones ocurrieron cada minuto, y 75% de la sociedad es consciente de esta evolución. El 50% de la población declaró haber presenciado casos. En 70% de los casos la agresión proviene de un amigo o familiar, y 50% ocurre en el hogar. La importancia que le otorga gobierno la simboliza el desprecio del Presidente hacia las mujeres, expresado de modo grotesco y agresivo.

La violencia no se restringe a las mujeres adultas en Brasil. Cada 20 minutos una niña se convierte en madre. Los datos muestran que entre 2010 y 2019, 252 mil 786

¿Quién es el responsable de lo que llega a nuestras familias en forma de precio del pan, la carne, la gasolina, el hambre, la violencia y el miedo?



Foto: Consuelo Pagaza.
Avelina Ramírez preparándose para comenzar a laborar...

niñas de 10 a 14 años, y 12 niñas menores de 10 años, quedaron embarazadas y dieron a luz. Esto refleja 25 mil 280 casos de embarazos de personas vulnerables, por año, o 70 delitos por día.

Estas niñas-madres, que viven situaciones equivalentes a la tortura, provienen de familias pobres de las regiones más pobres de Brasil. Son de color negro (negro y pardo). Pero en el Sur, las niñas blancas pobres son la mayoría (73% del total).

¿Y padres y madres? Son parte de la familia que amplifica el malestar general, en una sociedad donde la violencia extrema, el femicidio, se cierne como una amenaza real. Aquí, cada 6 horas y media horas una mujer es asesinada por ser mujer. En 2020 hubo 1350 asesinatos. Tres de cada cuatro víctimas tenían entre 19 y 44 años. La mayoría (61.8%) eran negras. Y los agresores fueron parejas o exparejas (81.5%), o familiares (8.3%) de las víctimas.

Entre 2020 y 2021, el número de delitos contra las mujeres simplemente se triplicó, de 271 mil 392 registros a 823 mil 127.

Según analistas, hay responsabilidad institucional en este caso, donde los datos reflejan el desmantelamiento de las políticas de combate al crimen contra las mujeres. En nuestro país, las mujeres experimentan, además de los riesgos de la vida, la clara negación de sus potencialidades y capacidades. Por tanto, afirmamos que, si no fuera así, si no fueran tan brutalmente silenciadas, ciertamente contribuirían decisivamente al fin de todas las guerras.

La intolerancia, el odio de los nazis en Ucrania y en todas partes, contra la gente pobre, negra, gay, indígena, o quien sea, se repite aquí, en el burdo machismo que

prospera en nuestra sociedad y florece en este gobierno que no sólo desprecia sino que menosprecia y oprime lo femenino en todas las formas de vida.

Desde niñas que viven con miedo, obligadas a limitar sus sueños, hasta hacerles creer que existen —de hecho y por derecho— dimensiones a las que les es imposible acceder, millones de mujeres brasileñas esperan en sus casas el regreso de esos hombres que debaten sobre la guerra en Europa del Este en los bares de sus ciudades.

Saben que la violencia de la guerra no sólo comienza en la infancia y se sustenta en la violencia doméstica, sino que también y sobre todo se expande por la omisión de quienes no hacen nada por evitarla. Y todo ello agravado por nuestra tolerancia y pasividad ante gobiernos como el de Bolsonaro.

Superarlo requiere que reconozcamos que nuestra Ley Maria da Penha (ley 11.340/2006) sólo tiene 15 años y (sólo) desde 2012 establece que cualquier persona puede y debe denunciar la violencia percibida contra las mujeres en cualquier entorno.

Y es de esto de lo que debemos ocuparnos en los bares, en las colas, en todos los espacios de convivencia. Ésta es la principal guerra que nos interesa.

Pensando que este drama, así como otros que involucran el avance de los agrotóxicos, los transgénicos y los gobiernos protofascistas no se limitan a Brasil, amenazan de hecho a toda la humanidad, es necesario que nos demos cuenta que hay que hacer todo lo necesario por contenerlos, en América Latina.

Una vez resuelto esto, podremos dedicarnos a lo que ocurre al otro lado de los mares que nos rodean. 🍷

¡JORNALERAS!

Consuelo Pagaza, Valle de San Quintín, Baja California, México



Avelina Ramírez, lista para la jornada
Foto: Consuelo Pagaza

Son las tres de la mañana, el aire frío de la madrugada y el espesor de la penumbra comienza a interrumpirse tenuemente por las luces proyectadas desde las ventanas de las casas de cemento gris, madera y láminas. Ya entre las calles improvisadas de terracería, se perciben pisadas que van de prisa y algunos murmullos.

A eso de las cuatro, a contraluz de los faros de un autobús, se alcanza a distinguir a una mujer empujando una carriola. Es Esperanza. Debe levantarse desde las tres, para alistarse, hacer el desayuno y el almuerzo para ella y su esposo, y para preparar la pañalera de su bebé, que

debe dejar en un espacio seguro, por lo regular con una mujer de confianza, antes de abordar los camiones que les llevarán a su trabajo.

Esperanza y otras muchas trabajadoras agrícolas no gozan del derecho de guardería, deben buscar a alguien de los vecinos que las apoye cuidando a sus hijos mientras ellas trabajan hasta las seis o siete de la noche, y descontar de su pago diario el servicio que les prestan.

En otras casas, desde las tres y media de la mañana ya se escuchan algunos sones de Oaxaca en la cocina, a través de la radio del Valle de San Quintín, XEQIN.

Avelina le sube un poco al volumen y comienza a sacar

los ingredientes para hacer la masa de las tortillas grandes de harina para rellenarlas con huevo, que estén listas para el desayuno y el almuerzo.

“¡Mamá, buenos días!” Su hija, en la mesa de la cocina, se encarga de preparar para ella, su hermana y su madre las mochilas y los “paliacates”, los pañuelos que usan para trabajar en los ranchos de las transnacionales agrícolas. Otra de sus hijas se apresura a apoyar a Avelina preparando comida.

Deben darse prisa para no perder el autobús, así que antes de desayunar se van dando tiempo para regresar a sus cuartos a terminar de alistarse, antes de salir a trabajar. Se acercan al espejo y comienzan a ponerse los tres paliacates que cubrirán su rostro por completo dejando sólo los ojos descubiertos —y así se protegen del sol, de la tierra, pero sobre todo de los químicos con los que diariamente trabajan en las cosechas. Sobre el pantalón se colocan una falda, una blusa o un suéter, un pulóver de manga larga.

Antes de salir, Avelina le entrega el almuerzo a sus hijas y esposo, que trabaja como vigilante en uno de los ranchos. Toman su mochila, su azadón y emprenden la salida de su casa. Conforme caminan, a lo lejos se escuchan varias pisa-

das que van de prisa. Son otras y otros trabajadores agrícolas, que se van integrando al ritmo del paso veloz para llegar a la carretera, donde pasará el camión que les lleva al rancho de las transnacionales a trabajar. Muchas de las ofertas de trabajo están en cartulinas pegadas en los postes de luz de la carretera o se enteran de ellas por redes sociales.

Es inevitable notar que las otras mujeres también usan una falda sobre el pantalón. Avelina cuenta que es para protegerse de los químicos, pero sobre todo “por el acoso hacia las mujeres; es una manera de sentirse protegidas” porque la mayor parte de las horas los trabajadores y trabajadoras realizan su trabajo con el cuerpo inclinado.

Al acercarnos al parque del pueblo, podemos ver una aglomeración de personas en la carretera, esperando la llegada de los camiones, uno tras otro van haciendo parada. Se trata de más trabajadores y trabajadoras agrícolas que se dirigen al parque a esperar con café en mano y pan ofrecido en los puestos colocados desde las tres de la mañana.

Tras la llegada de autobuses se escuchan las ofertas de los mayordomos para reclutar personal en los ranchos agrícolas: “¡cebolla!” “¡pepino!” “¡fresa!” “200 pesos el día”, en una jornada que puede terminar hasta las primeras horas de la noche.

La mayor parte del tiempo el trabajo lo realizan agachados, no pueden enderezarse unos minutos porque son vigilados por los mayordomos, que le avisan al patrón



Esperando de madrugada los autobuses que les llevan a los campos de labor.
Fotos: Consuelo Pagaza

A sí transcurre la madrugada en el Valle de San Quintín. Comienzan aparecer los primeros rayos del sol. El parque, las calles comienzan a quedar desiertas de jornaleras y jornaleros que salen a trabajar diariamente.

Mientras el resto del mundo duerme, ya comienza el día a día para la gente que labora en el Valle.

Avelina Ramírez López es trabajadora agrícola y secretaria general del Sindicato de Jornaleros Agrícolas (SINDJA). Cuenta que en los ranchos, jornaleras y jornaleros pueden realizar muchas tareas como plantar, el deshoje, el corte, tender hilo o “trinear”. La mayor parte del tiempo el trabajo lo realizan agachados, no pueden enderezarse unos minutos porque son vigilados por los mayordomos, que le avisan al patrón.

Sólo hasta que llenan la carga se pueden incorporar para entregarla. Hay quienes cargan varios botes a la vez de cebolla, pepino, con la intención de avanzar y cargar más pero al poco tiempo les causa serios problemas de salud en la columna. Dice que el pago depende de lo que ofrezcan en cada rancho. El cultivo mejor pagado es la fresa, pues no se trabaja por hora sino sin límite de tiempo, hasta que se haga el corte del día. En las manos de Avelina, es evidente que sus dedos terminan muy lastimados, por las llagas debajo de las uñas.



Avelina tiene una gran preocupación por las condiciones en las que trabajan los jornaleros y jornaleras, en especial las mujeres por la doble carga de trabajo que realizan en casa y en el surco. Describe cómo en los ranchos hay letreros grandes donde establecen las obligaciones, el reglamento que debe cumplir quien labora, pero que no hay un letrero grande que diga cuáles son las obligaciones del patrón, de los dueños de los ranchos agroindustriales y los derechos de los trabajadores.

En los ranchos no les dan herramientas, uniformes o equipo de protección contra las fumigaciones que causan urticaria o daños severos en la piel. Eso corre a cuenta de trabajadoras y trabajadores. Falta la capacitación o un buen seguro de salud, que la gente tenga la certeza de que si acude al centro de salud estará limpio y con las medicinas que requiere.

“Con la pandemia en algunos ranchos sí nos insistían de los cuidados como la distancia o lavado de manos, pero si alguien, jornalera, jornalero, se sentían mal, sólo les mandaban de regreso a sus casas pero sin ningún pago o apoyo en lo que se recuperaban. Eso significaba que no llegaba sustento a la casa así que no había tiempo para sentirse mal y había que regresar a trabajar al rancho, en cuanto se pudiera.”

Luego de darse un baño, Avelina y sus hijas lavan diariamente su sudadera, los pantalones y paliacates para evitar que los químicos de las fumigaciones les causen daño. El agua con la que lavan es un gasto extra que deben hacer

porque en la mayor parte de las colonias del Valle de San Quintín no cuentan con agua potable, así que deben de contratar pipas para que no les falte.

Desde que comenzó a organizarse con otras mujeres jornaleras, maestras, mujeres indígenas para fundar MUDJI (Mujeres Unidas en Defensa de las Jornaleras e Indígenas), su principal interés ha sido apoyar y enseñar a las mujeres a defender sus derechos como trabajadoras y de género. Han trabajado para que MUDJI se convierta en un espacio de confianza, y que las mujeres del Valle se informen, se sientan acompañadas, organicen “cafecitos” y puedan expresarse libremente sobre los abusos que sufren en los ranchos, en la casa; cómo está su ánimo. Que puedan fortalecer su autoestima y no permitan ningún tipo de abuso. Jyreh, hija de Avelina que trabaja junto a su mamá, cuenta que hacen talleres y exposiciones didácticas itinerantes en varias comunidades, donde se reúnen de cinco a diez mujeres, y que el mensaje llegue lejos.

Avelina ha estado dando seguimiento a las denuncias sobre los abusos a quienes laboran por parte de mayordomos y patronos, del personal que trabaja con la empresa. Se ha estado denunciando, se han estado haciendo videos de abusos y violaciones a los derechos laborales en diferentes campos en el Valle.

“No hace mucho aquí se acaba de aprobar el trabajo infantil, estamos tratando de ver cómo manejar eso y en qué apoyar. Tenemos la idea de que si los empresarios y el





Espacios de vivienda de las jornaleras y jornaleros
Foto: Consuelo Pagaza



Términos de contratación fijados en los postes
Foto: Consuelo Pagaza

Estado no pueden garantizar protección a los derechos de las personas adultas, mucho menos a quienes sean menores de edad, que deben de trabajar mínimo sus 4 o 6 horas, no pueden trabajar una jornada de más de 12 horas como lo hacen lo adultos. Queremos evidenciar el esfuerzo físico que hacen mujeres embarazadas, adolescentes y niñas que trabajan por necesidad. Nos preocupa la explotación infantil por parte de los familiares, cuan-

do los padres sacan a sus hijos o hijas de la escuela para ayudar en casa.”

Comienza a hacer mucho viento en el Valle, la ropa en el tendedero del patio se mueve de un lado a otro con fuerza, la luz del sol comienza a bajar así que cuando hay tiempo, Avelina y su familia caminan a la playa, juegan a la pelota y despiden el día. Regresan temprano a casa, preparan la cena y descansan. ☝

MUJERES FEMINISTAS EN LUCHA POR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA EN CAAGUAZÚ, PARAGUAY

Entrevista a Magui Balbuena, por L. García, marzo de 2022

En el Departamento Caaguazú de Paraguay se conformó la Asociación de Mujeres Campesinas y Populares (Amucap) entre 2015 y 2016. Es una organización de mujeres campesinas e indígenas feministas que producen alimentos sanos, en un territorio que se encuentra en disputa frente a la territorialización del capital a partir de la ampliación de la frontera agrícola del agronegocio con un importante acaparamiento de extensas hectáreas destinadas a la producción de monocultivos de soja transgénica.

Esta asociación nació a partir de experiencias organizativas de mujeres campesinas e indígenas.¹ Se define como

La Amucap comprende que la producción de alimentos y el cuidado de los bienes comunes de la naturaleza es responsabilidad histórica de las comunidades campesinas e indígenas

“una organización popular, con conciencia de las desigualdades de clase y género que perjudican a todas las personas. Apuestan por la democracia, solidaridad y unidad del sector popular en defensa de los derechos e intereses del sector campesino para la construcción de una sociedad solidaria y con justicia social”. (Amucap, 2019)²

En la práctica cotidiana de resistencia y lucha por la soberanía alimentaria de las mujeres organizadas en la Amucap, se visibiliza la profunda relación existente entre la lucha por la soberanía alimentaria, la producción agroecológica y el feminismo. Así lo expresa Magui Balbuena, fundadora de la organización: “La producción sana es una cuestión política que aportan las mujeres a la

sociedad... el feminismo tiene que reivindicar el trabajo de las mujeres, la agroecología como una lucha frontal contra un sistema perverso que destruye el medio ambiente y que busca el lucro sin importarle la salud, la vida, la destrucción de nuestro entorno”. En sus palabras, uno de los objetivos principales de la organización es la lucha por los derechos de las mujeres, la igualdad real entre hombres y mujeres, igualdad que, para ser efectiva, debe desarrollarse a través de un verdadero proceso de cambio social, económico y político; es decir, de transformaciones estructurales.

“Optamos —otra vez— por una organización de mujeres porque en nuestra sociedad las mujeres relegadas sufren doble en la explotación y la violencia. Por eso tenemos como objetivo fomentar la participación de las mujeres en la lucha por la soberanía alimentaria, donde la agroecología es muy importante”. (Amucap, 2019)

En ese marco, la Amucap apoya las luchas de las mujeres contra la violencia de género, en defensa de la vida, con una participación activa con los movimientos sociales de mujeres, y también en organizaciones campesinas e indígenas, con las cuales entrelazan sus reivindicaciones sociales y económicas.

La Amucap comprende que la producción de alimentos y el cuidado de los bienes comunes de la naturaleza es responsabilidad histórica de las comunidades campesinas e indígenas. Otro de los objetivos fundamentales es la producción de alimentos agroecológicos sanos para sus familias, y para la generación de ingresos a partir de la venta en ferias locales. A partir de la vivencia y práctica productiva de alimentos agroecológicos en el trabajo organizativo en relación respetuosa con la naturaleza, su organización feminista aporta a la lucha por la soberanía alimentaria y territorial aprendiendo del cuidado de la tierra en el cultivo de alimentos sanos sin agrotóxicos y sin químicos, aplicando diversas técnicas como la nutrición del suelo y las plantas con abonos líquidos, compost elaborado con residuos vegetales y estiércoles, asociaciones/rotaciones de cultivo, cuidados del suelo, el agua y la diversidad natural en sus chacras y huertas.

“Hay muchas facetas en el proceso productivo agroecoló-

1 El antecedente es la Coordinadora de Mujeres Campesinas en el seno del Movimiento Campesino Paraguayo de los 80s en un contexto de clandestinidad por la persecución impuesta por la tiranía estronista. Este espacio feminista surgido de la lucha por la tierra, dio lugar al filo del nuevo milenio a la Coordinadora Nacional de Mujeres Campesinas e Indígenas (Conamuri), organización de la que se separaron algunas mujeres que conformaron la Amucap en Caaguazú entre 2015 y 2016.

2 Consultar publicación de Amucap en facebook en 2019: <https://www.facebook.com/Amucap/videos/347163149340579>

“La producción sana es una cuestión política que aportan las mujeres a la sociedad... el feminismo tiene que reivindicar el trabajo de las mujeres, la agroecología como una lucha frontal contra un sistema perverso que destruye el medio ambiente y que busca el lucro sin importarle la salud, la vida, la destrucción de nuestro ambiente”



Recuperar, preservar y cuidar semillas nativas y criollas constituye una práctica central en la lucha por la soberanía alimentaria en la Amucap, ya que éstas se encuentran en peligro de extinción debido a la ampliación de la frontera agrícola con semillas transgénicas, la masiva deforestación y las consecuencias del cambio climático en sus territorios

gico. Los cuidados de la tierra, la reforestación, volver a plantar árboles, son elementos con los que queremos conformar un sistema productivo alternativo que logre disminuir ese desastre ambiental que tenemos”.

Con estas prácticas buscan también prevenir enfermedades causadas por las fumigaciones con agrotóxicos y por los impactos de la alimentación con productos agroindustriales, que afectan la salud de las personas.

El proceso productivo se complementa con la comercialización colectiva autónoma de la producción de alimentos en ferias locales.³ En las ferias se establece un puente entre campo y ciudad que permite la politización del consumo de alimentos. Relata Magui Balbuena:

“Empezamos a tener una relación con la sociedad a través de nuestros productos, de comercializar nuestros productos orgánicos, sanos y sin venenos, sin agrotóxicos. Es diferente estar relacionadas con la sociedad a

través de las ferias que armamos en la ciudad para vender productos, y trabajamos con la gente también en la compra de nuestros productos, al hablarles de la forma de producir y por qué decimos que son sanos, agroecológicos. Y que la gente, los clientes, valoren también el trabajo de las mujeres campesinas y la producción sana sin veneno”.

Las ferias permiten la sostenibilidad económica de la producción agroecológica que visibiliza el valor del trabajo de las mujeres campesinas e indígenas:

“Vamos teniendo ingresos económicos en nuestros hoga-

res. Ayuda importante que no se ve porque en el campo la producción solo da el valor a los hombres”.

“En la práctica cotidiana éste es un gran compromiso y responsabilidad, pues requiere recuperar saberes y prácticas ancestrales del cultivo. Y la ponemos en marcha en espacios de reflexión, capacitación, intercambio de experiencias, a fin de lograr cambiar pautas, roles y formas de producción”.

Recuperar, preservar y cuidar semillas nativas y criollas constituye una práctica central en la lucha por la soberanía alimentaria en la Amucap, ya que éstas se encuentran en peligro de extinción debido a la ampliación de la frontera agrícola con semillas transgénicas, la masiva deforestación y las consecuencias del cambio climático en sus territorios.

En el escenario actual configurado por una crisis climática y ecológica sin precedentes, que se entrelaza con una crisis económica profundizada con la crisis sanitaria, las prácticas de las mujeres de producción agroecológica constituyen una verdadera lucha por la vida.

Para Amucap es imprescindible un urgente replanteamiento del modelo productivo agroexportador, y transformarlo a otro que tenga en el centro un respeto a la naturaleza y a las personas y que conlleve una recuperación ecosistémica. Es central producir alimentos sanos con base en una agroecología campesina e indígena para la soberanía alimentaria. Dice Magui:

“Necesitamos que desde el Estado se implementen políticas públicas para la producción sana, pensando en la vida, en la salud de la población: necesitamos gente con buena salud para trabajar. Los desafíos son grandes. Necesitamos capacitación, apoyo técnico, crediticio, mercado seguro, poder entrar al mercado y que haya mayor producción agroecológica”. (Balbuena, 2022)

Para que este camino sea posible, las compañeras de Amucap identifican la necesidad de transformar el modelo productivo de manera estructural, y construir otro nuevo donde: “todos los seres humanos podamos tener una vida de respeto, que nos haga felices, que nos haga sentirnos bien sin ninguna opresión, ni explotación”. 🌱

³ Reciben el apoyo de la ONG Decidamos en la capacitación técnica en agroecología, y algunos insumos e infraestructuras para poder desarrollar eso. Desde el gobierno no hay nada absolutamente.

MUJERES PROMUEVEN ESCUELITAS AGROECOLÓGICAS: UN SUEÑO DE DIGNIDAD COLECTIVA

María de los Ángeles Jiménez Solano, Vanessa Chaves Villareal, Yéssika María, Alfaro Araya

La agroecología es una vieja-nueva herramienta de lucha en el largo proceso de resistencia de los pueblos.

Val y Rosset

Las Biritecas somos un grupo de mujeres jóvenes que a partir de diferentes caminos, sueños y rebeldías nos encontramos para germinar, en conjunto con las comunidades, un proyecto que promueva la dignidad y autonomía colectiva desde un enfoque agroecológico. Estos proyectos se llevan a cabo en las comunidades de Puerto Jiménez, Bahía Drake y Buenos Aires de Pérez Zeledón.

Esta experiencia empezó a gestarse cuatro años atrás, cuando cada una desde su realidad, trinchera y formación

empezó a reconocer en la agroecología una herramienta poderosa de emancipación y justicia socioambiental. Así, nos encontramos a través de la Yunta Agroecológica, un grupo de más de 140 mujeres agroecólogas de toda Costa Rica; una red poderosa de guardianas de la vida que promueve el trabajo colectivo, la colaboración y alianza entre mujeres para sanarnos y cuidarnos a nosotras y a la madre naturaleza. Un espacio seguro para recuperar nuestra relación ancestral con la agricultura.

Esta experiencia colectiva fue fuente de inspiración y abono para nuestras ideas inconformes que no cabían en la burocracia institucional ni en la lógica empresarial que parecían ser nuestro único destino laboral.

Fue así como nuestras decisiones, circunstancias y deseos nos trajeron a la Península de Osa en la zona Sur-sur de Costa Rica y juntas empezamos a aterrizar y dar forma

Foto: Las Biritecas



a ese sueño de dignidad colectiva que cada una traía en su corazón, este sueño se ha materializado bajo el nombre de Escuelitas Agroecológicas.

Entonces empezamos... Como en cualquier proceso comunitario, no existen recetas y la transformación y adaptación son una constante; sin embargo, todas coincidimos en que queríamos desarrollar un proyecto desde la agroecología en su sentido amplio, pues regularmente cuando se trabaja sobre este tema se parte especialmente de los principios técnico-productivos. Sin embargo, nos resultó

A través de las diferentes escuelitas agroecológicas, en las que trabajamos con grupos de personas campesinas, indígenas, mujeres y niños, hemos aprendido que los procesos en cada comunidad tienen sus propios tiempos y dinámicas

urgente promover también los principios sociales y políticos que orientan los procesos organizativos para la transformación agroecológica.

En este sentido, hemos procurado que éste sea un proceso desde y para las comunidades, por lo que partimos de metodologías de Educación Popular en especial la metodología de “Campesinx a Campesinx”, en la que las comunidades son las protagonistas de su propia revolución y cuentan con saberes

que deben ser comunicados desde la cotidianidad del campo. Sólo quien la vive realmente puede compartirla y so-

cializarla. Mediante esta estrategia participativa y la germinación de promotoras y promotores locales procuramos el empoderamiento, el liderazgo positivo y el reencuentro y resignificación con las identidades campesinas y rurales como motores de cambio colectivo y resiliencia.

Escuelitas Agroecológicas Itinerantes sur-sur. Biriteca Agroecológica ha encontrado que la diversidad de dimensiones y elementos que se integran y conforman la agroecología permite que se puedan entender y trabajar con las comunidades desde las distintas aristas. Y que los procesos que ahí se desarrollen respondan siempre a las necesidades, tiempos, historias, contextos, subjetividades y posibilidades de cada lugar o grupo.

A través de las diferentes escuelitas agroecológicas, en las que trabajamos con grupos de personas campesinas, indígenas, mujeres y niños, hemos aprendido que los procesos en cada comunidad tienen sus propios tiempos y dinámicas. Nuestro trabajo debe estar siempre dispuesto a escuchar y aprender. La agroecología no es un tema que compete sólo a las comunidades y personas campesinas o vinculadas al agro; y no es, en definitiva, una fórmula o receta que podamos “explicar y aplicar”; sus múltiples dimensiones posibilitan acciones y procesos diversos que involucran elementos particulares de cada población y lugar.

De la mano con esto, en este proceso hemos reafirmado que ni nosotras, ni ninguna otra organización o institución es la poseedora del conocimiento absoluto, y que nos encontramos en un proceso de constante aprendizaje con las diferentes comunidades. Nuestro interés es colectivizar y fortalecer los diferentes procesos comunitarios, poniendo a disposición algunas herramientas de la agroecología, incluyendo elementos técnico-instrumentales, políticos, culturales, vinculados a temas organizativos, etcétera.

Hasta la fecha, Biriteca ha logrado trabajar de manera colectiva con una distribución equitativa de tareas a partir de las posibilidades y capacidades de cada una de las integrantes. Esto además se ha dado gracias al aporte y trabajo de una red importante de colaboradores y personas, colectivos u organizaciones aliadas.

En nuestro camino se hace evidente la importancia de fortalecer estos procesos desde la agroecología y la colectividad; de contracara a las lógicas antropocéntricas, verticales, tradicionales y mercantiles desde las que han operado muchas instituciones vinculadas al agro y la ruralidad. Instituciones que incluso utilizan la agroecología como discurso, pero responden siempre a intereses, propuestas,

Esta experiencia colectiva fue fuente de inspiración y abono para nuestras ideas inconformes que no cabían en la burocracia institucional ni en la lógica empresarial que parecían ser nuestro único destino laboral

Trabajo con parcelas infantiles. Foto: Las Biritecas



Lo que encontramos es un panorama donde los recursos se mueven a través de grandes organizaciones y programas más relacionados con las fake agroecologías, que reproducen lógicas mesiánicas, colonizadoras y dependientes.



políticas, metodologías y filosofías capitalistas extractivistas; estas “agroecologías” son nombradas por Valentín Val y Peter M. Rosset como “fake agroecologías”. Y coincidimos con ellos en que estas “fake agroecologías” no sólo no resuelven los graves problemas causados por el modelo agroindustrial, sino que, al reproducir sus principios —resignificados y enmascarados bajo un barniz “verde” y “orgánico”—, corre el riesgo de perpetuarlos.

Es importante señalar que en este proceso una de las tareas más desgastantes que hemos asumido es la búsqueda constante de apoyo gubernamental, sin haber recibido hasta el momento una respuesta satisfactoria o alianza real; más bien se ha utilizado el conocimiento de nuestra organización desde lógicas utilitaristas y demagogas. Este recorrido nos deja como aprendizaje que los procesos autogestivos transformadores se desarrollan, muchas veces, desde la marginalidad con respecto al privilegio económico y legitimidad que tienen estas instituciones, corporaciones, programas, organizaciones nacionales e internacionales, cooptadas muchas veces por el agronegocio y la mercantilización.

Es por esto, que uno de los dilemas y obstáculos que enfrentamos cuando nos posicionamos desde la agroeco-

logía como propuesta crítica, popular, de emancipación y autonomía de los pueblos, es la búsqueda constante de financiamiento y apoyo. Lo que encontramos es un panorama donde los recursos se mueven a través de grandes organizaciones y programas más relacionados con las “fake agroecologías”, que reproducen lógicas mesiánicas, colonizadoras y dependientes.

Enaltecemos entonces las alianzas, el trabajo voluntario, los esfuerzos individuales y colectivos que han hecho posible procesos como las escuelitas agroecológicas y, estamos seguras que, muchos otros que se desarrollan en diferentes latitudes del mundo y que han agradecido, al igual que nosotras, la existencia, eficacia y significado del trabajo en red. Definitivamente la cooperación, la dispersión de poder, la colectividad, la solidaridad, la autonomía; tienen una capacidad transformadora radical que desestructuran las formas hegemónicas y habilitan otros modos de ser-estar-pensar-sentir-accionar. 🌱

Bibliografía: Valentín Val, Peter Rosset, “Agroecología(s) emancipatoria(s) para un mundo donde florezcan muchas autonomías”. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; Guadalajara, Jalisco: Cátedra Jorge Alonso: Universidad de Guadalajara, 2022.

Un espacio agroecológico en la zona Sur-sur de Costa Rica



La revista *Biodiversidad, sustento y culturas* en versión digital se encuentra en:

www.grain.org/biodiversidad y en www.biodiversidadla.org/Revista

La Alianza Biodiversidad también produce Biodiversidad en América Latina:

<http://www.biodiversidadla.org>

La Alianza está compuesta actualmente por trece organizaciones y movimientos activos en la región:

GRAIN (<http://www.grain.org>)

REDES - Amigos de la Tierra, Uruguay (<http://www.redes.org.uy>)

Grupo ETC, México (<http://www.etcgroup.org>)

Grupo Semillas, Colombia (<http://www.semillas.org.co>)

Acción Ecológica, Ecuador (<http://www.accionecologica.org>)

Campaña Mundial de la Semilla de La Vía Campesina América Latina (<http://www.viacampesina.org>)

CLOC - Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo

(<http://www.cloc-viacampesina.net/>)

Acción por la Biodiversidad, Argentina (<http://www.biodiversidadla.org>)

Red de Coordinación en Biodiversidad, Costa Rica (<http://redbiodiversidadcr.info/>)

Centro Ecológico, Brasil (<http://m.centroecologico.org.br/>)

BASE-IS, Paraguay (<http://www.baseis.org.py/>)

Colectivo por la Autonomía - COA, México (<http://colectivocoa.blogspot.com/>)

Asociación Nacional de Fomento a la Agricultura Ecológica (Anafae), Honduras (www.anafae.org y

www.redanafae.com)

Sitios temáticos:

<http://www.farmlandgrab.org/> y <http://www.bilaterals.org/>

La Alianza Biodiversidad invita a todas aquellas personas interesadas en la defensa de la biodiversidad en manos de los pueblos y comunidades a que apoyen su trabajo de articulación. Los fondos recaudados a través de las donaciones se destinarán a fortalecer los circuitos de distribución de la revista *Biodiversidad, sustento y culturas*, así como su impresión en los diferentes países en los que trabaja la Alianza. Les invitamos a colaborar ingresando a la siguiente página: http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Campanas_y_Acciones/DONAR_-_Alianza_Biodiversidad

Biodiversidad, sustento y culturas es una revista trimestral (cuatro números por año). Se distribuye la versión electrónica gratuitamente para todas las organizaciones populares, ONGs, instituciones y personas interesadas.

Para recibirla en su versión digital deben enviar un e-mail con su solicitud a:

Acción por la Biodiversidad

lucia@biodiversidadla.org

